

Se acabaron las promesas. Ya no es posible conjugar el verbo hacer en futuro. Finalizada la campaña electoral, quedan la memoria del pueblo y el compromiso de los políticos, queda la honestidad como única garantía de lo prometido y el trabajo de los grupos, sea cual sea su espacio, por no defraudar a todos aquellos que depositaron su confianza en ellos y por demostrar que el esfuerzo y la ilusión viven más allá de quince días.

En Izquierda Unida no hemos obtenido ningún representante en el Ayuntamiento a pesar de haber rozado esa realidad. Cinco votos, tan solo cinco, son los que nos han faltado para estar presentes en las instituciones y desde ellas defender los principios que inspiran nuestro Programa de gobierno. Pero eso es algo que no nos desanima, continuamos en el lugar del que provenimos y que consideramos el más importante, la calle. Desde ella podremos seguir, como hasta ahora, recogiendo las demandas y las necesidades de la sociedad, de los ciudadanos y de todos aquellos que sientan vulnerados sus derechos o padezcan la precariedad de los servicios públicos. No somos voz de intereses particulares, para eso están otros; no pretendemos fomentar negocios, ni allanar el camino para que unos cuantos se lucren mientras otros hipotecan sus vidas, no. Pensamos que el interés de la mayoría nunca puede estar supeditado a la ambición de unos pocos, que ser gestores de los recursos municipales no puede significar repartir prebendas o favores entre los más poderosos. En Izquierda Unida somos gente de la calle, que por tener las mismas inquietudes que la mayor parte de las personas, por compartir problemas, ilusiones, miserias y esperanzas, buscamos la fuerza que otorga la voz de la mayoría exigiendo allí donde haga falta mayor igualdad y justicia, reclamando lo que nos pertenece por el hecho de ser personas y no en función de nuestro poder adquisitivo y, sobre todo, por mejorar un Pueblo que es de todos y para todos, sin distinción de origen o de clase, un Pueblo del que nos sintamos orgullosos y no el feudo de unos cuantos privilegiados por razones de apellido o de posesiones.



Y en lo que a otras formaciones políticas se refiere, no vamos a entrar en casos particulares ni en críticas destructivas, a nada conduce la estrategia histórica de destruir porque sí, nosotros pretendemos construir. Pero no podemos dejar de emitir la valoración que nos merecen tanto la gestión, como la campaña y los resultados electorales. Alguno ha pagado su actitud indecisa, su apatía durante la legislatura a pesar de su carrera de fondo en los últimos instantes; hay que definirse y saber con quién y al lado de quién se está, y el doble juego suele tener resultados nefastos para aquellos que lo practican. Otro a duras penas ha conservado representación aunque en este caso de poco le valga; sus fines, particulares, difícilmente han de verse cumplidos por la misma razón que alienta su existencia: cuando la función pública es un trampolín, se corre el riesgo de que otros se hayan llevado la piscina. Uno más ha sido flor de un día, nació por aquello de que teniendo parte en el poder se puede medrar y por lo mismo, seguramente desaparecerá sin pena ni gloria. Por último hay quien ha logrado su objetivo, quien ha conseguido la posibilidad de gobernar sin necesidad de apoyos o de consenso. Su labor durante los próximos años no va a encontrar escollos en el Ayuntamiento pero algo es seguro, que en la calle no vamos a mostrar sumisión ni silencio cuando las circunstancias nos digan que debemos de alzar la voz contra todo lo que consideremos que atenta contra los intereses de la mayoría. Cuentan con nuestro respeto pero no con nuestra complicidad, porque nos guían principios muy diferentes y sin el menor titubeo, protestaremos cuando sea necesario, denunciaremos cuando corresponda y haremos frente a cuantos excesos se cometan.

Sólo nos queda dar las gracias a todos aquellos que confiaron en nosotros, a los que nos han apoyado y a los que han contribuido a que Izquierda Unida en El Álamo haya aumentado un 460% sus votos con respecto a las últimas elecciones municipales. El compromiso que hemos adquirido se va a traducir en seguir trabajando como hasta ahora lo hemos hecho y en redoblar nuestro esfuerzo por ser una alternativa honesta, capaz, viable y duradera como en otros municipios ya se ha demostrado. Como siempre hemos hecho, contamos con las aportaciones de la gente, con sus ideas, sus críticas y sus inquietudes para entre todos, afianzar un proyecto de gestión progresista, social, igualitario y en el que el sillón, no sea el objetivo acomodaticio desde el que ya no se oye el clamor de la calle.